AUTO AL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS, INTITULADO: EL RESCATE DE EL HOMBRE.

HABLAN EN EL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Maria.	*El Angel.*	*Lucifer.*	*Lisandro, Pastor.*	*Menandro, Pastor.*
Joseph.	*El Hombre.*	*Almodrote, Gracioso.*	*Silvio, Pastor.*	*Un Mesonero.*

Sale el Hombre vestido de pieles.

Homb. HYdra cruel,
que tanto me maltratas,
desde Adàn me persigues,
razon es que mitigues
el violento castigo;
mas no sè lo que digo,
que un pecado al baxèl vital en calma,
es lima sorda, que consume el alma.
Errante, y fugitivo,
en tantas penas muero mientras vivo,
infelìz, desdichado;
mas què mucho que pene, si he pecado?
Sueño fuì de alegria,
del placer, del contento; mas oy dia
soy desdichado dueño,
que si nos falta Dios, la vida es sueño:
que el que de Dios quebranta
el Divino Precepto,
es un cadaver frio;
y assi, es gran desvarìo,
si sueño el hombre nombra
à aquello, que es la muerte, y no la sombra.
Por el Padre primero
este rigor tan fiero
sus hijos participan,
que siempre justifican,
que pecados de el padre paga el hijo;
pero si bien colijo,
hay vez en que se ofrece,
que el padre por el hijo lo padece.
Comiendo de aquel fruto,
me vine à transformar en tosco bruto:
el hambre, y sed me dàn desassosiego,
siendo à su tiempo adversos nieve, y fuego.
En este laberinto
de penas indistinto,
no hallo à mi mal consorte:
què mucho, si en la noche no hallo norte?
De quantos al umbral del mundo llegan,
de quantos le navegan,
fue acreedor el pecado,
sin haver quien de èl se haya librado.
Si la memoria mia
no se borrò con vana fantasìa,
en antiguos escritos
de Prophetas, y Santos infinitos

he hallado, que Dios Hombre
se ha de hacer, (gran Renombre
para mi: Sacro Cielo,
vela amaynada, à penas dad consuelo)
y de una Muger Virgen
ha de nacer, y serlo eternamente,
sin que el pecado intente
à la puerta del Mundo
señalarla iracundo
con el sello cruel. Vivo quexoso,
mientras el amoroso
espiritu no criare esta Doncella,
del Sol Divina Matutina Estrella.
Yà cuentan seis edades,
que en infelicidades
padece el hombre lamentable vida:
Señor, desta homicida
nos librad, no seamos sus despojos,
templad las iras, mitigad enojos.
No vendrà al Mundo el Celestial Mesìas,
segun las profecìas,
hasta nacer esta Divina Aurora,
de los Cielos Señora,
de todo el Orbe Reyna,
de quanto la aura peyna,
de quanto el mar desata
en raudales de plata,
y de quanto ilumina
el anhelante fuego, que camina
siempre à su excelsa esfera,
y en quanto reverbera
el Sol con bellos rayos,
quanto dibujan Mayos,
todo se postra, todo se sujeta
à esta Muger en todo tan perfecta.
Quiero, por si yà el Cielo
ha embiado este consuelo,
preguntarle oy al Mundo
por este Bien, de bienes tan profundo,
que borrarà este trage,
que el pecado me puso de salvage.
Ha del Mundo.

Dentro el Demonio, y el Angel, y dicen: Quien llama?

Homb. Quien desea saber si corre fama
de haver llegado à vuestro Imperio fuerte
la que venciò al pecado, y le diò muerte.

Los dos. No. Sì.

Homb. No, y sì repite el proferido acento;
mas discorde parece el instrumento:
engañado escuchè quizà, yo buelvo,
informarme resuelvo.
Dudosa voz, por si engañado vivo,
repite tus cadencias, pues estrivo
en tu acento; pendiente
de tus labios estoy confusamente.
En tanta confusion el alma ignora
à quien seguir aora,
y en dos extremos lucha,
por haver de un *sì* à un *no* distancia mucha.
El *no* quiero elegir; pero yo yerro,
pues en tanta grandeza me destierro.
Elijo el *sì*, y confio
en Dios, que el error mio
lavarà con la sangre de sus venas,
y morirà en la Cruz por muchas penas.
En fin, en tanta duda,
no sè à què extremo acuda:
A quien, à quien en tan contrarias voces
he de elegir?

Sale

Sale el Angel por un lado muy galàn, por el otro el Demonio, y quedase el Hombre en medio.

Angel. A mì, pues me conoces.
Luzb. No sino à mì, que respondì à tus vo-
Homb. Ciego de luces estoy: (ces.
Divino Lucero, aparta,
que con tus luces me ciegas,
que con tu vista me alhagas.
Quien eres tu, que tambien
con tu presencia me espantas,
con tu voz me atemorizas,
y con tu vista me matas?
Acabad de responderme,
porque de escala en escala
van subiendo por mi pecho
congoxas, penas, y ansias.
Angel. Suspende la voz, no temas:
Dios, que te consuele manda,
y te diga, que no solo
ha nacido aquella Infanta,
de quien Dios ha de nacer,
sino que ya en sus Entrañas
està, y en breve se cumplen
tus deseos: què te apartas?
Homb. Indigno soy de tu vista.
Luzb. No lo creas, que te engañas:
yo soy à quien el primero
llamaste tù con voz alta,
porque te desengañasse,
que si una Virgen intacta
havia ya nacido (como
los Prophetas lo declaran)
por què nacida concibe
al promesso en sus Entrañas?
con lo qual se contradice
ser Virgen, y estàr preñada.
Con esto echaràs de vèr,
que soy quien te desengaña,
y quien desea que aciertes
à conseguir mi esperanza.
Angel. Mundo aleve, dexale,
que tiene grande esperanza:
no temas, que Dios al Hombre
le reconciliò en su gracia.
Homb. Dichoso mil veces yo
por las nuevas deseadas,
que de vos recibo, Excelso
Embaxador de la Sacra
Magestad, que como el yerro
de la inobediencia ingrata
nos enagena del bien,
ignoramos por què causa
nos pudo venir tal dicha.
Angel. Por la Reyna Soberana
de todas las Gèrarquìas,
que si una muger os daña,
quiso Dios, que otra Muger
os libre de pena tanta,
y que sea Madre, y Virgen.
Luzb. Madre, y Virgen? cosa estraña!
Angel. Tan estraña, que ella sola
gozarà el nombre de Casta.
Luzb. Porque eches, Hombre, de vèr,
que todo aquesso es fabula,
atiende à aqueste argumento,
y repara en su eficacia.
Como, dì, se compadecen
dos cosas en sì contrarias?
Quien dice Virgen, no niega
el ser Madre? Y si se llama
Madre, no es porque perdiò
el ser Virgen? Luego es llana
la consequencia, que son
contradictorias entrambas,
porque dos contradictorias
no pueden ser simul falsas,
ni simul veras; de donde
la consequencia està clara.
Angel. Tèn, que eres un ignorante.
A Dios se reserva nada?
No: Luego si puede hacerlo
su Divina Omnipotencia,
dudarlo es grande ignorancia.
No has visto el cristal, que guarda
el districto de una puerta,
el qual el Sol le traspassa,
sin que se rompa el cristal?
Assi, si Esposa la llama
el Espiritu amoroso,
al cristal de su observancia
traspassa, sin que reciba
en su pureza tan santa,
ni lesion que la desluzca,
ni aspecto de immunda mancha.
Y ella tanto la estimò,

que con ser cosa tàn santa
la de ser Madre de Dios,
si su pureza faltàra,
aùn no permitiera el serlo.
En fin, por què no te cansas,
mundo aleve, confessando
vencida ya tu arrogancia,
dando libertad al Hombre,
que halle à su Dios por la gracia?

Luzb. No puede ser, que le tengo
preso en cadenas tan bravas,
que no se me podrà ir.

Homb. Angel Divino, desata
los lazos con que el Demonio
quiere impedir mis pisadas.

Luzb. No te ha de librar de mi,
si primero no declaras,
que lo que yo digo es cierto.

Angel. Esso fuera, bestia ingrata,
à no estàr yo de por medio
à castigar tu arrogancia;
y para que no te pongas
à arguir en esta casa,
has de confessar primero,
antes que de mis pies salgas,

Ponele à sus pies.

sujeto como te tengo
à mis valerosas plantas,
como esta Muger valiente
es pura Virgen intacta.
Empieza, cobarde, empieza
à confessar la luz clara
de esta Virgen.

Luzb. Dexame, Gabrièl, que muero.

Angel. No te dexarè un instante,
si no confiessas primero
lo que yo te preguntàre.

Luzb. Si confessarè. *Angel.* Pues dì:
Confiessas que aquesta Virgen
es la misma, que declaran
la Escritura, y los Prophetas
en sus Historias Sagradas?

Luzb. Si confiesso.

Angel. Confiessas tambien, que es Santa,
pura, limpia, y concebida
sin rastro de immunda mancha?

Luzb. Si confiesso.

Angel. Confiessas ser descendiente
de aquella Estirpe tan rara
de David, y que ella ha sido
la que mereciò tal gracia?

Luzb. Si confiesso.

Angel. Confiessas, que es el Aurora,
del Manà Sagrado Arca,
que venciendo tu sobervia,
te ha de poner à sus plantas?

Luzb. Què es lo que dices, Gabrièl,
que me abrasan tus palabras?
Quien estuvo junto à Dios,
como ha de ser? que te engañas.

Angel. Sobervio, loco, arrogante,
lo que te digo confiessa,
ò veràs como à mis pies
estaràs con crueles penas.

Luzb. No me atormentes assi,
que me abrasas, que me quemas.

Angel. Pues confiessa, Dragon fiero,
la Immaculada Pureza
de aquesta Virgen, la qual
te ha de quebrar la cabeza.

Luzb. Dexame, que ya confiesso
su Poder, y su Grandeza.

Angel. Pues dexandote vencido,
como quando de la excelsa
Cumbre te arrojò Miguèl
à las obscuras cabernas,
adonde viviràs siempre,
sin que la Divina Essencia
de Dios dexe sin castigo
tu altiva, y cruel sobervia,
me voy; y porque con ansias
vivas desde oy mas, espera,
porque antes que te entregues
à las obscuras cabernas,
has de vèr como conmigo
llevo al Hombre, sin que pueda
tu atrevimiento ofenderle,
que la que es de Gracia llena
le librò ya del pecado,
que tu con falsa cautela
le hiciste que cometiesse,
quebrantando la obediencia.
Vè, Hombre, à aquella cabaña,
y à los Pastores les cuenta,
de como ya sale al mundo
de una Virgen la Luz bella,

la qual te ha de redimir,
que yo les darè las nuevas,
diciendo: Gloria en lo alto,
y paz al Hombre en la tierra.
Homb. No es junto à Belèn?
Angel. Si, Hombre.
Homb. Irè con grande presteza.
Angel. Alli bolverè yo à hablarte.
Homb. Daràs alivio à mis penas.
Angel. Albricias te pedirè.
Homb. Mi amor te las tendrà ciertas.
Angel. Presto saldràs deste aprieto.
Homb. En esto estrivan mis medras.
Angel. Con los Pastores te espero.
Homb. Con los Pastores me espera.
Angel. Para que alegres:::
Homb. Contentos:::
Angel. Podamos cantar con fiestas
unos Motetes, y Psalmos:::
Homb. De las celestiales nuevas:::
Angel. A aquel, que por rescatarte
se transformò en carne vuestra.

Vanse, y queda Lucifer solo echado en el suelo, admirandose de vèr al Angel.

Luzb. Alto, arrogante, altivo
triunfò Gabrièl de mì; mas poco importa,
que si Dios es el que oy està nacido,
mi pecho imbuido en rabia no reposa,
hasta vèr en prisiones sumergido
al Hombre inutil; y si Dios reporta
el castigo à su aleve atrevimiento,
contra Dios harè guerra, y su elemento.
Y tu, villano, aunque hayas recibido
palabra en que confiesso essa pureza,
que dices tiene la que ha concebido
à Dios, sumo Poder, suma Grandeza,
no pienses, que el haverme assi vencido,
serà causa de hollar mi fortaleza,
antes es mi rencor mas obstinado:
niego lo que à tus pies he confessado.
Mas què sirve cansarme, ni afligirme, *aparte.*
ni alabarme de todas mis grandezas,
si esta Virgen, que viene à perseguirme,
deslustre vendrà à ser de mis proezas?
Mas no puedo dexar de consumirme,
que con verdades luzcan sus Grandezas;
y si esso es como dicen verdadero,
mi pena es fuerte, pues rabiando muero.
El Angel dixo al Hombre, que se iba,
que à unas cabañas luego le esperasse,
mi industria, mi valor, que en esto estriva,
me valgan contra èl, porque escaparse
de mi poder no pueda, (Ay, suerte esquiva!) *ap.*
que fingiendome yo con otro trage,
harè, que lo que el Angel les dixere,
no lo entiendan, y duden lo que fuere.
Mas ay! ay de mì triste, y miserable,
que esta Virgen me mata, y me molesta!

Què

Què confusion ! què rabia tan notable!
què muerte ! què congoxa tan violenta
tengo en mi pecho triste ! la qual arde,
por vèr desta Señora, que en mi afrenta,
encubriendose en su sagrado pecho,
haya Dios de salir ya Hombre hecho.
Què es de tì, Lucifer ? como te afliges?
donde està tu furor, y tu grandeza?
y siendo tu quien arrogante riges
la maquina del mundo, y su riqueza,
y quien del Cielo las Estrellas fixas
desquiciò con valor, y con presteza,
haciendolas venir en tanta suma,
como atomos dà el Sol, el Mar espuma?
Yo voy aprisa, sin tardanza alguna,
que me amenazan. Ha triste fortuna!
pues ya no puedes darme mas dolores,
la tierra tiemble en timidos temblores,
que voy à rebolver todo el Infierno,
por saber si ha nacido Dios Eterno. *vase.*

Al irse Lucifer disparan, y salen Joseph, y Maria de camino.

Maria. Venìs cansado, Joseph?

Joseph. Como puedo, si conmigo
os traygo, mi dulce bien,
dulce Esposa, y mi alegria,
descanso del alma mia,
de mis trabajos alivio,
bello Cyprès, bello Armiño,
Arca de nuestro remedio,
bella Oliva, bello Cedro,
Azucena blanca, y pura,
hermosissima Creatura,
Flor entre espinas, Señora
de aquesta alma, que os adora,
Lirio hermoso, matizado
Sol, que has de dar luz al prado,
Estrella luciente, y clara,
de Salomon vivo Templo,
nueva Arca del Testamento,
Fuente de agua, que dà vida,
Escala, y firme subida
de aquel, que de ti se ampara,
porque si bien se repara,
por ti al Cielo es la subida:
Aurora:::

Maria. Basta, Joseph, dulce Esposo,
dexad algo en que yo diga,
no seais tan presuroso,
que os alzareis, por mi vida,
con el triunfo de amoroso;
y assi es bien que pretendais,
que yo tambien mis finezas
he de decir, si gustais,
porque fuera en mì tibieza
no daros lo que me dais.
Y assi, Varon Justo, y Santo,
no sè què pueda decir,
que os estima mi amor tanto,
que aùn no podrà discurrir
la confusion de su encanto.
Sois mi Esposo, y mi alegria,
sois mi Dueño, y mi Señor,
sois Vara, que florecia
en vuestra mano con flor.
Sois Estrella rutilante,
de las doce la mayor,
que entre sueños bello Atlante
mirò vuestro Antecessor,
sujetandolas triunfante.
Sois merecedor tambien,
que con esto se echa el resto,
ser Padre de un Dios mi bien,
que contra el pecado opuesto,
nacerà de mì en Belèn.
Vos sois Padre Putativo

deste

deste bien tan sin segundo,
y sois mi Esposo querido,
que con esto sabrà el Mundo,
que Vos lo haveis merecido.
Què puedo decir, si todo
en vuestra persona està?
Sois:::

Joseph. Dulce Esposa, basta yà,
que esso es pagarme doblado,
y pienso està el Lugar cerca,
que los gallos han cantado.

Sientanse.

Maria. Descansad, amado Esposo,
que el camino, y el venir
à pie, serà yà forzoso
no lo podais resistir.

Joseph. Como puedo yo cansarme,
llevando en mi compañia
la que es Norte, la que es Dia
del afligido Caminante?
Mas antes yo ya colijo,
Virgen Pura, y Soberana,
Aurora de la mañana,
que à Vos os aflige el Hijo.
Empero no he dicho bien,
que antes no sois la afligida,
y en dicha tan merecida
antes se os dà el parabien;
mas consolaos, Señora,
que siendo breve el camino,
llegareis donde convino
que nazca la bella Aurora.
Tambien, Esposa querida,
echo de vèr, que se acerca
vuestro Parto, Sacra Puerta
para la Celeste Vida;
y ha sido bien reposemos
del trabajo del camino,
que no faltarà un vecino
à quien posada lleguèmos
à pedir; porque trayendo
à Dios, que es nuestra alegria,
Virgen Santa, en compañia,
la daràn, assi lo entiendo.
Descansad, Esposa amada,
que parece que el camino
ha ofendido, y fatigado
al hermoso Rostro, ò Cara.

Maria. Mi dulce Esposo, con Vos
no me puede fatigar
el camino, ni cansar.

Sale Almodrote, Pastor gracioso, con unas alforxas muy grandes, y una bota, como que và por comida: saldrà atentando como si fuera de noche.

Almod. Por encima de aquel lomo
pienso que ha de ir el camino;
nunca yo tanto destino
he tenido; ya en mi abono
pienso que veo las luces
del Lugar, cerca estarà;
alguna Suegra serà
que anda a coger abestruces.
Dios vos libre de caer
con muger, que tenga madre,
porque aunque el hombre mas ladre,
lo que ella dice ha de ser;
quiero llamarla, por ver
si compassiva me enseña
la senda que hè de coger
para acertar mi camino.
Hà, suegra de algun Pollino,
Vieja de las que se usan
en el mundo, que se toman
de los años, y del vino,
y de aquellas, que pregonan,
quando los dientes les faltan,
que es corrimiento, y desdoran
las arrugas de su cara
con decir, que son herencia,
y los disgustos las canas;
y de aquellas de à setenta
que barro comen, y mascan,
y claman continuamente
quexandose de dolores
de las muelas, y los dientes,
y en sus bocas yo asseguro,
que maldito el que ya tienen,
y con esto dissimulan
la vejèz impertinente,
engañando à mas de quatro
con un dissimulo aleve.
En fin, Vieja sin colmillos,
quereisme decir por donde
tengo de echar, por adonde,
para no errar mi camino?

Joseph.

Joseph. Parece, hermosa Maria,
que oì ya la gente hablar,
andemos para el Lugar,
por si alguien nos dà acogida.
Levantanse, y andan por el tablado.
Maria. Vamos, Esposo querido,
que vuestro gusto es el mìo.
Almod. Aqui me parece justo
el estàr ahora escondido:
Escondese.
quièn seràn aquestos dos?
un Viejo es, y una Muger,
y pienso yo que vendràn
à obedecer à su Cesar
en el pregon publicado,
en que manda, que so pena
de que tengan dos, ò tres
Suegras al cabo del año,
que es el castigo mas cruel,
que pueden darle à un Christiano;
y mas pesado, à mi ver,
manda, que todos sin falta
se empadronen, ò entapicen,
para que el Cesar con esto
el tanto venga à saber
de la gente, que en su Imperio
estàn sujetos à èl.
O què linda es la Señora!
es mas bella, que un crabel;
pues el Viejo me diràn,
es un Cesar por mi fe,
aunque mi amo me riña
de que he tardado esta vez,
he de saber por mi vida,
què es lo que intentan hacer.
Joseph. Quiero llamar, Virgen pura,
à esta puerta, por si ay quien
posada nos quiera dar,
para que Vos descanseis;
y porque pienso el Infante,
sumo Dios, y sumo Bien,
dà priesa ya por salir
à rescatarnos de aquel
pecado, y culpa primera,
que causò nuestro primer
Padre, pues que por su culpa
todos venimos à ser
esclavos de Satanàs,
llamar quiero, pues, mi bien,
à estas puertas. Ha de casa.
Meson. Quien llama à tal hora? quien?
Joseph. Un passagero es, amigo,
que os suplica tengais dèl
piedad, y por esta noche
pide posada le deis.
Meson. Vayase con Dios, hermano:
què engañoso, y lindo pie
se avrà tomado el ladron
por robarnos!
Almod. Por mi fe, *Escondido.*
que tienes mas traza tu
de ser ladron, que no èl.
Joseph. Esposa, aqui no ay remedio
de que posada nos dèn:
quiero llamar en estotra,
que un pariente he de tener,
y diciendole quien soy,
posada tendrèmos dèl.
Ha de casa.
Meson. Quien va allà?
Joseph. Decid, amigo, que es
un pariente de vuestro amo,
el Carpintero Joseph.
Meson. Pues bien, què quiere à tal hora?
Joseph. Que le pide por merced,
que por esta noche helada,
posada, amigo, le dè.
Almod. Vayase con Dios, hermano,
si no quiere que le dè
la posada que me pide
con la que no le estè bien.
Joseph. Hombre ingrato, què es aquesto?
como desprecias al que
viene à morir por salvarte
del poder de Lucifer?
Como es possible que seas
tan bruto, y tan descortès,
que desprecies de ti mismo
lo que à tì mismo està bien?
Repara bien lo que haces,
que es echarte à ti à perder,
y desazonar el gusto
de Dios, que por tì ha de ser
muerto en Cruz por malhechor;
y por què piensas, por què?
por salvarte de la culpa,

que

que cometes contra èl.
Ha desdichados de aquellos,
que no conocen el bien
que Dios hace quando llega
à visitarlos, y à ver!
Ay de mi, dulce Maria!
què es lo que mis ojos ven?
que no repare esta gente
en que en Vos viene el Joyel,
Rescate rico del alma,
Divino Melchisedech,
para que con rigor tanto
nos despidan, y nos den
tan desabridas respuestas!
què hemos de hacer, dulce Bien?

Maria. Què es aquesto, Esposo amado?
asi os entristeceis?
dexad tristezas à parte,
no os desconsoleis, Joseph,
que si à Dios la puerta cierran,
èl nos sabrà recoger.

Almod. Ay cosa mas lastimosa!
este Mesonero es
el piloto del infierno,
ò el alma tiene ya en èl.
Que responda desta suerte
à esta Azucena, y Cravel,
que à mi parecer los Cielos
su hospedage podian ser!
voto à mi, que si tuviera
donde poder recoger
à la Señora, y al Viejo,
que los havia de hacer
unas migas tan garridas,
que las pudiera comer
el so Cura de mi puebro,
y aun el mismo Sacristèn.

Joseph. Vamos, Esposa querida,
pues entre esta gente infiel
no hallamos posada alguna,
entre animales me irè,
por si tienen mas piedad
del mismo que les diò el sèr.

Maria. Vamos, pues, Esposo amado,
que Dios nos ha de valer. *Vanse.*

Almod. Ya se fueron, ya me salgo,

Aquì sale de adonde està escondido.

porque antes de amanecer
pueda comprar el recado
para poderme volver;
quien ha visto tal rigor?
Que es possible que aya quien
à tal Señora despida,
sin quererla recoger!
mas a tal puerta llegaron:
èl no es mesonero? pues
bastale el nombre que tiene
para piedad no tener.
Quiero ver si de mi hato
algo se puede perder,
porque despachando aprisa
me pueda presto volver.

Aqui va sacando lo que tiene en las alforxas.

Acitera, Vinagrera,
y bota, alhajas de quien
debe cuidar el buen mozo
por siempre jamàs, amen.
Todo està, nada me falta,
quiero volverlo à poner
en mi alforxa, y caminar
à la Ciudad de Belèn,
que me aguardarà mi amo
ya por horas, como aquel
que por instantes espera,
que le lleven de comer.

Estarà Almodrote entretenido metiendo en las alforxas lo que ha dicho, y sale Luzifer en trage de Pastor.

Luzb. Tras este triste mendigo
ando sin tener sossiego,
possible es que este enemigo
vuelva en llama el vivo fuego
del furor con que le sigo;
pues atrevido, no entiendas,
que quando àl Cielo te subas,
pondrè à mi furor las riendas,
que subirè hasta las nubes,
quando allà subir pretendas.
De aqueste triste Pastor
me pienso informar de hecho:
Què enigma es este temor,
que causa dentro del pecho
un tan notable temblor?
què Varon, ò què Doncella
son estos que me maltratan?
ò què reluciente Estrella
es la que dicen, que trata
salir de una Virgen bella?

esto mi furor abate
de suerte, que me consumo,
y el fuego que me combate
se convierte todo en humo,
sin saber quien esto trate.
A este Pastorcilio quiero
preguntar, si de ellos sabe.
Ha Pastor.
Almod. Valgame el Cielo!
què ronca voz tiene el ave
que me habrò! mas si es becerro?
Luzb. Un Pastor soy, no te assombres,
que por este prado ameno
guardo ovejas.
Almod. Pues què quieres?
Luzb. Que me digas, porque peno,
si es que hacerme favor quieres,
quien son estos passageros,
que fueron por aqui ahora?
Almod. Par diez, señor, por lo menos,
es una linda señora,
con unos ojos serenos:
una zagala hay allà
en el Lugar donde vivo
hermosa, mas arre allà,
con ella no vale un higo,
aunque mas polida està.
Lleva un Viejo en compañia,
de tan grande autoridad,
que parece sin porfia,
un Profeta en santidad,
y un Rey en su gallardìa.
Pero quien, señor, sois vos,
que con preguntas tan raras
saber quereis de los dos
el linage, y lo que passa?
parece, si no me engaño,
señor, que teneis dos caras:
juro a non de Dios, zagal,
que pienso acà à mi pergeño,
si no se engaña leal,
le dais à èl, y à su dueño
noticia de que oleis mal,
y assi no sois de mi gremio.
Luzb. Calla, Pastorcillo simple,
que me incita tu simpleza
à aumentar mas mi braveza,
y à que mi fuego se incite:
vete, que por no ensuciar
mis manos te dexo ir.
Almod. Muy bien lo podeis decir,
que estoy hecho un muladar.
Vale à dàr y vase.
Luzb. Como ladron quando quiere,
ayudado del silencio,
escalar alguna casa
para robar lo que ay dentro,
y como teme culpado,
aunque se arroje resuelto,
cada sombra le parece
un gigante Polifemo,
cada luz una escopeta,
cada rumor un portento,
cada bulto un hombre armado,
cada passo mas un riesgo,
cada linterna una esquadra,
y cada susurro un trueno;
assi yo, ladron del alma,
que desde el instante mesmo
en que Dios quiso crearla
ando por robarla, y vengo:
ahora mas, que otras veces,
todo de temores lleno,
de confusiones, y dudas,
quanto escucho, y quanto veo
pienso que son nuevas gracias,
nuevas mercedes, y nuevos
auxilios, que quiere Dios,
bajando del Empyreo Cielo,
hacer al hombre (ay demi!)
De aqui acecharè, si puedo,
destos dos algun resquicio
de sus santos pensamientos,
por divertir à los mios,
que estàn vertiendo veneno.
Ahora con alegrìa
entra el miserable Viejo
en un portalillo pobre
lleno de paja, y de heno.
Digo ahora, que mis penas
se han mitigado con esto,
que Dios no havia de nacer
en tan miserable puesto.
Empero ya la Doncella
con lagrimas de contento,
parece que dà à entender
la gloria que oculta dentro.
Mas ay de mi! como ahora

tan descuidado me muestro?
vengan todos mis sequaces
à deshacer este enredo:
yà hasta los animales
reconocen el Lucero,
que quiere salir almundo.
Valgame todo el infierno!
parece que ya la Virgen
acomoda el pobre lecho;
y aun parece que la gloria
se ha trasformado del Cielo.

Descubrese el Portal, donde estarà la Virgen, el Niño, y S. Joseph, y dos Angeles cantando Gloria in excelsis Deo, y prosigue el uno.

Ang. Gloria à Dios en las alturas,
y paz al hombre en el suelo.
Luzb. Y para mi rabia, y penas,
que me ardan en vivo fuego.
Què es lo que mirando estoy!
què mysterioso portento
es este, Cielos ayrados,
que assi me abrasais en fuego!
Dios nacido en carne humana!
como puede ser aquesto?
venir à tanta miseria,
quien es el primer supuesto!
Dios, Principio de las cosas,
Causa primera en efecto
havia assi de humillarse!
no lo creo, no lo creo.
Ang. Luzbel arrogante, y loco,
piensas tu, dragon sobervio,
que Dios te havia de dar luz
para saber el Mysterio
de su santa Encarnacion?
no ay pensarlo, ni creerlo,
que por esso el mismo Dios
disfrazado assi se ha puesto;
y pues ves à Dios nacido,
puedes ser el mensagero,
anunciando à los Pastores,
que Dios ha venido al suelo.

Cubrese el Portal, y queda Luzbèl solo.

Luzb. Bien haces, falso enemigo,
burlarte de mi bien puedes:
mas pues he sido testigo
de mi mal, harè que quedes
de mi gran poder vencido:
y harè de tal suerte yo,
que aunque el mensagero seas,
diciendo que Dios naciò,
duden esso que deseas,
si ha sido verdad, ò no.
Harè à los mismos Pastores,
que dieres tu la embaxada,
que desprecien tus loores,
y que no sirvan de nada
tus embelecos traydores.
En habito pastoril
enredarè tus promessas,
y con mi maña sutil
harè, que lo que confiessas
no lo crean mas de mil.
Ea, belico esquadron,
salid del obscuro centro,
y con mañosa invencion
haced guerra por el viento,
que ahora es fuerte ocasion;
romped essos parches roncos,
y con el ronco instrumento
los soldados mas viciosos
guerra clamen contra el Cielo:
las vanderas enarbolen,
y del temeroso infierno
mis valientes esquadrones
salgan vestidos de azero,
que bien lo havràn menester,
si pelean contra el Verbo,
si es que verdad pudo ser
lo que dixo el Paraclèto.
Salga, pues, la Astucia mia,
que con su ayuda pretendo
derribar una muralla,
que Dios en el Hombre ha hecho;
y mi poderosa Embidia,
como soldado tan diestro,
tendrà el oficio de Alferez
en la guerra, que oy intento;
y todos mis Capitanes
salgan oy à echar el resto,
pues que yo salgo à hacer guerra
contra Dios à sangre, y fuego.
Ea, soldados, pues todos
estais dentro de mi pecho,
todos juntos la venganza
intentar conviene luego,
porque no es razon que Dios,

 ha-

haviendome hecho dueño
desde la culpa primera
del Hombre arrogante, y fiero,
quiera ahora perdonarle,
aunque le pierda el respeto
en quebrantar lo vedado
de aquel divino precepto.
Dios muy mal anda conmigo,
sossieguese un poco el pecho,
y en el Hombre haga justicia,
pues conmigo es justiciero;
por su culpa condenado
estaba el Hombre à destierro,
no es justo revoque Dios
lo que una vez ha propuesto.
Voy, pues, à dar mi batalla,
voy à prevenir mi exercito,
que si mi Astucia me vale,
cierto tengo el vencimiento. *Vase.*

Salen Menandro, Silvio, Lisandro Pastores, y à un lado del tablado estarà hecho à manera de un monte, y de alli salen.

Silv. Como el monte es intrincado,
muy mal el ganado passa
por su aspereza robando
sus bellas candidas zarzas.
Menand. Silvio, vuestra habitacion,
como estais en la montaña,
es aspera, y combatida
dè brutos, y fieras varias.
Lisand. En el pasto mas copioso,
que tuvo aquesta comarca,
pudo hacer su habitacion,
y no en aquesta tan mala.
Silv. Por esso me amparè, amigos,
de vosotros, por que al alva
salgamos en compañia
à visitar las distancias,
donde pasta mi ganado,
que las fieras me amenazan
gran ruina, y gran perdicion
en mi apacible manada.
El yelo es mucho, y la yerba
consumida con la escarcha,
ni bien sale de la tierra,
ni bien se muestra su cara.
Llegò Almodrote? *Menand.* El zagal,
que os sirve es gran camarada
mio, tiene bravo humor,
èl dice que bayla, y canta,
que dispara bien la honda.
Silv. Mejor la bota dispara,
siempre tiene hambre canina,
siempre sed, como el que rabia.
El es linda pieza à fe,
y te asseguro se passa
harto trabajo con èl,
Menandro: que esta mañana
le embiàmos à Belèn
por aceyte, pan, y vino
para aliñar de comer
algunas migas, siquiera
con que podamos vencer
este frio intolerable.
Y es cierto serà muy facil,
con que despues de comerlas
las remojemos en vino,
que puede abrir una peña;
pues comparado con esto,
que en el contorno se gasta,
no es mucha alabanza esta.
Lisand. Pardiobre, Silvio, que yo
padezco essa misma falta.

Almodrote dentro relinchando.

Menand. Pero ya viene Almodrote.
Lisand. Bueno.
Silv. Es grande hombre de bulla;
recogistes el ganado
antes de venir? *Lisand.* Ya anda
nuestro zagal con gran priesa
recogiendo nuestras Cabras,
no ay diablo que las resista.

Sale Almodrote con unas alforxas grandes, y una bota à lo ridiculo.

Almod. Buenas noches, camaradas.
Silv. Como te has tardado tanto?
Almod. Par diez, que en Belèn me estaba
abierta la boca viendo
tanta gente como andaba,
con mas bulla que otro tanto,
sobre la lista, ò duana,
que el Cesar intenta hacer,
para saber quanta gente
sujeta tiene en Belèn,
y en su comarca, ò distrito;
y assi manda el dicho Rey,
el que todos sus vassallos

se entapicen, ò empadroñen.
Lisand. Gran novedad es sin duda.
Menand. Ay mas de nuevo?
Almod. No ay blanca:
quien tiene dinero reyna,
quien tiene Suegra se mata,
quien lisongea està rico,
quien dice verdad le matan,
quien es pobre no halla amigos,
y quien los tiene, y los halla,
son los que lisongeados
dissipan, triunfan, y gastan
con ellos lo que no tienen:
mirad què amistad tan rara!
En fin, todo es embeleso
quanto dicen, y quanto hablan;
la Justicia al pobre solo
procura quitar la capa,
al caìdo no le ayudan,
sino siempre à que mas cayga;
el mas amigo la pega,
como quien no dice nada,
y todos en esta chusma
usan la ley de la trampa.
Menand. Los Mesoneros ahora
se podràn hacer de plata.
Almod. No se descuidan, señor,
oye, pues, bien lo que passa:
casi quando el Sol queria
encapotar su luz crara,
una crueldad vì que usò
un Mesoñero, que basta
el nombre para advertir
lo que mi silencio calla.
Llegò pardiobre al meson
una muger tan gallarda,
tan hermosa, y tan garrida,
que no me pareciò humana,
sì divina, que su rostro
hermosas luces mostraba.
Veis Gila, que es la mas bella
reyna de esta campaña?
es en comparacion suya
su cara de la mi haca,
pues el cabello pulido,
con una trenza de nacar
preso, y sus lozanos rayos
me pellizcaron el alma.
Luego un venerable Viejo,
que solo en su vista daba
muestras de veneracion,
llegò à pedirle posada;
mas el uraño hocicudo,
que hasta en razones araña,
le dixo que no la havia:
repitiò otra vez con ansia,
que de limosna le dexe
en el umbral de su casa;
responde, que no se canse,
(que siempre quien pide cansa)
y con la puerta en los ojos
le diò: Què tygere hircana
usàra tal crueldad!
el pobre Viejo, y la Dama
fueron buscando su vida,
y contando las aldabas.
Todo es interès el mundo.
Silv. Solo el amor no se paga.
Almod. Allà en la Corte, señor,
por el dinero se ama:
si el amante no dà el pago,
los vestidos, las olandas,
còmo entre perros, y gatos,
que ya riñen ya se arañan,
anda el amor titubeando,
hasta embiarle noramala.
Menand. Mucho has notado, Almodrote.
Silv. Traes recado?
Almod. Lo que mandas
todo puntual lo previne.
Lisand. Almodrote, y las sonajas?
Silv. Dexadle, porque si empieza,
hara à la cena mil faltas.
Lisand. Vaya un poco de festin,
que despues la noche es larga,
y prevendrà lo que dices.
Silv. Vaya, Lisandro.
Almod. Pues vaya:
A què son? *Lisand.* Al que tu quieras;
pero has de cantar las bravas
seguidillas que tu sabes.
Almod. En hora buena. *Todos.* Pues vaya.
Almod. Por mis pecados, señor, *Canta.*
me casè con una dama,
es del Tribu de Judèa,
muy hermosa, y mala cara.
Silv. Como, necio, puede ser
ser hermosa, y mala cara?

Almod. Como ? yo os lo dirè;
porque de noche en el tacto,
quando mas obſcuro hace
es hermoſa ; y al contrario,
de dia tiene una cara,
que de mirarla dà aſco. *Silv.* Proſigue.
Almod. Tiene los dientes poſtizos,
y una potra en la garganta,
que parece por mi vida,
que alli ſe le fue la panza.
Eſta tal tiene una madre,
que permitiò mi deſgracia,
que de mi ſe nombre ſuegra,
que es tener el diablo en caſa:
porque la ſuegra mala
es como la vida de la aldea,
de que ſuelen decir,
que Dios ſe la dè à quien la deſea.
Lisand. Vitor, grandes gracias tienes.
Sale el Hombre veſtido de pieles como antes, y en viendole los Paſtores ſe quedan eſpantados.
Homb. Sin duda que yo he llegado
donde lograrè el deſeo;
què haceis, amigos Paſtores?
Silv. Valgame Santa Suſana!
Liſand. Al monte.
Silv. Ya no podemos.
Almod. Ya yo me vo por las bragas,
que terito que me arrugo,
que las tripas ſe me enjuagan:
eſte ſalvage què intenta?
quien pudiera hacerſe araña,
y caminar por el techo,
ſin que me viera, ni hallàra.
Homb. Què os aſſombra ? el Hombre ſoy.
Almod. Es verdad que ſe trasladan
en lobos de en quando en quando.
Homb. Què dices? *Alm.* Aora me traga.
Silv. Buena holgura.
Almod. Què holgura, ò què niño muerto?
yo mas la tengo por ganga.
Vaſe llegando el Hombre àzia Almodrote.
Que ſe allega donde eſtoy,
eſto es hecho ; gran Monarca
de quantos coros la tierra
ha ocultado en ſus entrañas,
no me tragues por tu vida,
que te empeño mi palabra
de darte mi Suegra al punto,
ſi quieres ir a mi caſa,
ſiquiera por que mequites
una perdurable carga.
Sale Menandro con un caldero de migas, y quando mira al Hombre rueda con el caldero.
Menand. Què lindas vienen ! què miro!
Valgame Santa Suſana,
Santa Leocadia bendita!
Silv. Miſericordia.
Homb. Eſſa aguarda mi fe.
Liſand. Ay dolor! *Homb.* El dolor
de mis pecados me ſalva.
Almod. Eſta paſsion. *Homb.* De ella eſpero
ſea reſcate del alma.
Silv. Eres Angel? *Homb.* A èl eſpero.
Almod. No eſperes con tales patas,
ſacanos de aqueſtas penas.
Homb. Penas tendrè haſta que nazca
Dios. *Menand.* Di, què Dios?
Homb. A èl pretendo
venerar en mis entrañas.
Almod. Brava forma de viſion.
Silv. Perdon. *Homb.* Eſſe ſolo falta
para alivio à mis tormentos.
Silv. Para alivio à nueſtras anſias.
Homb. Llegad, llegad, no temais.
Silv. En aqueſſa confianza
llegarèmos à ſervirte.
Todos. Danos à beſar tus plantas.
Homb. Levantad, hijos, del ſuelo.
Almod. Señor Hombre, què buſcaba
à eſtas horas por el monte?
ſin duda que andaba à caza.
Homb. Eſpero mi bien aqui.
Almod. Por deſeſperarnos anda,
y con eſſo no cenamos
quedandonos de la galla.
Silv. Los manjares mas auguſtos
ſeràn que honre la cabaña
el Hombre con ſu preſencia,
y ſus venerables canas.
Menand. Con las migas que venia,
hui el fuego, y dì en las braſas.
Almod. Coma, que ay dada ſentencia
deſde Adàn, el Patriarca,
que coma el Hombre, ſo pena
de padecer muerte amarga,

que dulce nunca la huvo,
sea de hambre ; ò de rabia.
Homb. Por daros gusto lo harè.
Alm. Acetò de buena gana:
no lo decia por tanto:
no dexarà una migaja
en metiendo el cucharon
de su manopla , ò cuchara,
que si come como viste,
es de una bestia su traza.
Silv. Sentaos , y vaya de fiesta;
traes la bota?
Almod. Essa me rasga
el corazon , porque pienso
no llegarà à mi garganta.
Homb. Agradezcoos festejo,
tanto aplauso , y alabanza.
Silv. Descuidense en comer todos,
que à mi , y al señor nos bastan
las migas que estàn presentes.
Menand. Y qual queman las bellacas.
Lisand. Pues el ajillo , qual pica.
Almod. Todo la bota lo apraca;
como calla tanto el Hombre?
Men. No come bien quien no calla.
Silv. Brava prisa ay à la fiesta.
Alm. No es mucho, que el hambre es brava.
Silv. Tostones me hace la boca:
venga la bota , que passan
necessidad los gaznates.
Beba el Hombre.

Bebe el Hombre.

Almod. Qual se enjuaga!
èl se traga su porcion.
Silv. A mi me toca empinarla.
Almod. Barrabàs , y qual empina!
Silv. No me hagas beber con tassa;
vaya , Menandro.
Menand. Allà và , Lisandro.
Almod. Y què buena flauta!
què bien empina ! no llega
el licor à mis entrañas.
Men. Què bravamente consuela!
vaya otro , Lisandro. *Lisand.* Vaya:
à tu salud , Almodrote.
Almod. Brindada tengas el alma.
Duelete de mi , Lisandro,
que esso es ya beber sin tassa.
Lisand. Bebe , Almodrote.
Almod. O què gloria!
ò que contentos ! què gana!
què regalo ! què dulzura!

Diciendo esto bebe tres veces , y la ultima tendrà un rato en la boca la bota.

Silv. Pardiobre que ahora calla;
adonde vàs ? que te pierdes.
Lisand. El se ha quedado sin habla.
Menand. Almodrote , dexa algo.
Almod. Yà à mi el vino me dexaba;
bravo licor ! yo me apuesto,
que tal vino no se halla
en quantas tierras anduvo
la dehesa de las parras.

Vase à levantar , y cae.

Mas señores , què es aquesto?
muchas luces me acompañan,
muchos candiles me cercan;
para què son tantas hachas?
la cabeza se derrienga:
ola , no mirais las danzas
de Suegras , que à los infiernos
van a la posta por cartas?
el mono sale corriendo;
y qual toca las sonajas!
à fuera , que sale el toro.

Levantase cayendo , y corre à un lado , y à otro del tablado.

Hazte à fuera , aparta , aparta:
ò què bravo ! ò què ligero!
ò qual corre! *Menand.* La zorraza
que has cogido. *Homb.* Siempre ofende
al Hombre beber sin tassa.
Lisand. Valiente lobo has cogido.
Almod. Mas que esso la vieja passa:
adelante , que yo soy
el Alexandro Monarca
de Roma : ola , criados,
no me seguis ? què tardanza!
estad à fuera , gallinas;
guerra , guerra , al arma , al arma.
Silv. Buena và la noche , amigos.
Almod. Fuera , fuera , aparta , aparta,
corranse luego los toros,
aprisa jueguen las cañas,
por que soy el gran Señor
à quien se rinden las parias
por el mundo , y por ser

la fuerza de las armas:
cierra con èl, ya se matan,
ya tocan las chirimias,
y ya roncan las caxas,
que todo es alegria,
si està llena la panza,
à fuera, à fuera, aparta, aparta.
Silv. Que no te canses!
Menand. Dexadle.
Almod. Tu eres solo quien me cansas.

Sale el Angel muy galàn por una parte del tablado; y de adentro cantaràn Gloria in excelsis Deo; y en viendo al Angel, los Pastores se pasman, y el Hombre se pone de rodillas.

Ang. Oid, santos Pastores; vuestro zelo
obliga à Dios, que por mi voz os diga,
que Dios en un portal pobre, y al yelo
se ha hecho Hombre, y à pagar se obliga
deudas, que al Hombre echado avian del Cielo:
Hombre, alegrate ya, pues se mitiga
tu pena, y tu dolor, vencedor eres,
sigue mis passos si adorarle quieres. *Vase.*
Homb. Angel divino, tus pisadas sigo.
Silv. Todos te seguirèmos,
Amigo, por que tanto bien gocemos.
Almod. Señor Angel, yo os ruego, que su amigo
procure que otra vez no me dè espanto.
Men. Adonde està el valor? *Alm.* Ya me mitigo.
Homb. Todo me infundo en el Querubin santo:
qualquiera de vosotros sea testigo
de esta grandeza, Celestial Renombre,
que he de gozar à Dios viendole hecho Hombre.
Silv. Vaya de fiesta, vaya de alegria,
pues es nacido Dios. *Men.* Què gran contento!
Lisand. Naciendo el bello Sol, la noche es dia.
Homb. Venid à ver el singular portento
en brazos de su Madre, que es Maria,
à quien quiso escoger por instrumento
la suprema de Dios sabiduria.
Vamos allà con gozo, y regocijo,
pues à la tierra Dios embiò su Hijo,
vamos à celebrar tal conveniencia.
Almod. Rajas me pienso hacer en su presencia.
Menand. Y yo coplas harè à su bienvenida.
Lisand. Pues yo por èl harè quanto me pida.
Homb. Venid, que el vivo amor siempre sin tassa
le abrasa el pecho, el corazon le abrasa.

Vanse, y sale Lucifer de Pastor galàn.

Luzb. Tarde pienso he llegado
à executar la astucia en que me anego,
pues mi pecho abrasado
quisiera hacerlo todo un vivo fuego.
Mas de què ay que quexarme,
si la ocasion no es dia de vengarme?

los

los Pastores con prisa
à Belèn aceleran su viage
alegres, y con risa,
guiados de aquel Hombre, aquel salvage,
que à Dios por el pecado
ha venido à ponerle en tal estado.
El Infante nacido
me viene oy à quitar lo que yo heredo;
y ya que embravecido
en èl mismo no puedo
(de no sè què impedido)
executar mi saña, y mi denuedo,
en el Hombre, pues es su semejanza,
executarè altivo mi venganza.
Lagrimas de sus ojos
apoyen el valor de mi cuidado.
Todo soy iras, todo soy enojos:
mi prisionero es por el pecado,
à mi le sujetaron sus antojos,
y viviendo en pecado hasta la muerte,
mio ha de ser sin duda desta suerte.
Y aunque el Diciembre, Mayo
se hace con su venida, no me assombra,
que el furor de mi rayo
sale qual bella matizada alfombra,
que no han de brillar sus bellas flores
en competencia de mis resplandores.
Yà la embidiosa trompa
suena de Herodes en el pecho altivo,
porque las venas rompa
de inocente raudal que fugitivo
pararà su belleza
en el sobervio mar de mi grandeza.

Suena dentro ruido de sonajas de Pastores.

Yà los Pastores vienen
calzando plumas en abarca toscas
ò què alborozo tienen!
aqui el ardid en mi traycion se embosca,
y aunque el Hombre los guia,
harè que crean todo es fantasìa.

Retirase el Demonio à un lado de el tablado, y salen los Pastores por el otro lado, guiandolos el Angel, y el Hombre, y con gran fiesta cantando lo siguiente.

Todos. Alegrad, prados amenos,
al recien nacido Infante,
pues es Dios, aunque hecho Hombre,
teniendo Madre, y no Padre.
Salten las fuentes, repitan las aves
con voces alegres, y cantos suaves,
alegria à los Cielos, y al Hombre paces.

Silv. Con voces dulces los ayres

Canta solo.

en varios versos gorgean
à la tierra, porque tiene
à Dios disfrazado en ella.

Menand. El Hombre suspenso sigue
los impulsos de su idea.

Lisand. En felicidad tan grande
no es mucho que se suspenda.
Almod. Que me maten, si este bruto
no ha errado ciego la senda,
y nos trae à despeñar
à las profundas cabernas;
pero allì diviso un bulto:

Avrà à un lado un monte con gradas por donde vayan subiendo los Pastores, y Almodrote dà con el Demonio, y dale voces como que està lexos.

ola, ao, su remenencia
sabrà decir, que si harà,
de Belèn la angosta senda?
Luzb. Aqui lograrè el deseo, *ap.*
pues este con la simpleza
mis ordenes seguirà.
Lisand. Almodrote, pues te quedas?

Buelve la cabeza àzia Almodrote.

Almod. Informome del camino.
Luzb. Amigo, mira que yerras,
que aunque esse espiritu hermoso
os guia, advierte, que os lleva
à despeñar desde un monte,
que en lugar de flores bellas,
aborta abrojos, y espinas,
y luego en puntas de alesnas,
con coral ensangrentadas,
tienen rompidas sus venas:
en un lago de sal caen;
y despues en unas ruedas
todàs llenas de navajas
le dan aprisa mil bueltas.
Almod. Valgame el Cirio Pasqual!
valgame la Cananea!
avrà mayor novedad!
hase visto mayor treta!
assi Dios haga à busted
un gran señor, que detenga
los passos mientras aviso
à mi compañia necia,
que van siguiendo aquel Angel
que à despeñarlos los lleva.

Mientras han estado en esto Almodrote, y Lucifer, los Pastores han ido poco à poco subiendo el monte arriba, y Almodrote và àzia ellos, y llama recio.

Luzb. Ven presto, que aqui te aguardo.
Almod. Ha camaradas, no esperan?
miren que vàn à morir,
porque el Angel, que os enseña,
por Dios, que es lindo lagarto,
por Dios, que es muy linda pieza,
que os lleva a hacer picadillo
en los tajos de las peñas.
Menand. Què hay, Almodrote? què dices?
Almod. Pardiobre que es linda flema:
escuchadme atento un rato,
y os declararè una treta,
que aquel hombre que està allì
me contò: ò ventura immensa!
Silv. Has dado un salto à la bota?
Menand. Trasladaste à la cabeza
el vino? què essas locuras
algun licor las congela.
Lisand. Ven diligente, Almodrote;
gozaràs de nuestra fiesta.
Menand. Ven, à què aguardas, amigo?
Lisand. No vienes? en què te elevas?
Homb. Què dudais? què os deteneis?
mirad que la hermosa Estrella
va por campaña de flores
dando luz à las Estrellas.
Venid, pues sois tan dichosos,
que llegais à la grandeza
de ver à Dios hecho Hombre
derramando por èl perlas:
venid, Pastores dichosos.
Almod Señores miren que yerran;
y miren que van perdidos,
que con razones intentan
llevarlos al matadero,
como dicen en mi tierra:
miren que aquel Hombre dixo;
que à una montaña suprema
nos llevaba el Angelico
Angel, mas de patas luengas,
à despeñarnos, y luego
fuessemos de peña en peña
haciendonos cardenales
quebrandonos las cabezas;
mirad, que os cuento verdades,
no atribuyais à flaquezas
del vino aquestas razones,
que un buen señor me amonesta
por librarme del peligro:
venid, que èl dirà la senda.
Silv. Bueno, bueno està, Almodrote.

Menand. A fe que agarrò la presa
con buena gana el amigo.
Lisand. Vamonos, que nos esperan
el Angel, y el Hombre, acaba.
Silv. Ea, Almodrote, despierta.
Menand. No vienes? en què te pàras?
Almod. Aguarda, detèn, espera,
y mirad que vuestro amigo
Almodrote os amonesta
lo que està bien, no aya luego
quebradero de cabeza.
Lisand. Dexemos esse borracho,
prosigamos nuestra fiesta.
Menand. Pues toca las sonajas,
y yo las castañetas.
Vanse los Pastores con fiesta, y quedan Lucifer, y Almodrote solos.
Almod. No lo han querido creer.
Luzb. Ay, amigo, si supieras
el precipicio adonde van!
Ea matadme, cautelas!
ea abrasadme, rigores!
ea atropelladme, ofensas!
ea, infiernos, consumidme!
pues ni bastan las promessas,
ni los rigores obligan,
para què son las diademas
de mis victorias antiguas,
si atrevidos atropellan
unos Pastores mi imperio,
mi industria su rustiqueza?
Almod. Digo, en què se ha embelesado?
conoce las influencias
del Tauro, del Capricornio?
cuenta acaso las Estrellas?
Luzb. No, amigo, que aunque bien puedo,
no me causa essa tristeza
esso, sino el gran Belèn.
Almod. Pues no recibe gran fiesta?
Luzb. Ahora usemos de engaño
para burlar su simpleza.
La tristeza que yo tengo
de Belèn, es que quisiera
ser ave para volar,
y registrar sus almenas.
Almod. Diz que es muy lindo este Niño.
Luzb. Su alabanza al pecho es flecha, *ap.*
ven, y no me digas mas.
Almod. Pues la Madre diz que es bella,
y que pudo bien parir
sin ser menester Parte.
Luzb. Ya no te he dicho que calles?
Almod. Como digo, en hora buena
pariò, y machacò los cascos
al diabro, que es la culebra,
que engañò en el Paraiso
à la nuestra madre Eva:
que si mal no me he engañado,
nuestra Santa Madre Iglesia
nos lo dice en los Maytines
quando cantan las Compretas.
Luzb. Calla, ò por vida del Cielo,
que te confunda en la tierra.
Diciendo esto darà una gran voz, y Almodrote caerà en tierra.
Almod. Ay! que siento en los tobillos
un parasismo en las piernas,
que de un reto tan furioso
las tripas se me derriengan,
y el asadura en el pecho
de miedo se bambolea.
Luzb. Què temes? no vas conmigo?
Levantale.
Almod. Pluguiera à Dios no lo huera.
Luzb. Quiero fingirme amoroso,
porque este bruto no entienda
quien soy, y dexe el camino,
y no me vengue en que muera.
Almod. Ahora està imaginando
por donde ha de abrir las venas
para no errar.
Luzb. Buen amigo,
lo que digo es que no temas,
que son passiones del alma
las coleras que me ciegan.
Almod. Essas coleras par Dios
que ni aun una recoleta
pudiera, señor, sufrirlas.
Luzb. Vamos por esta vereda.
Almod. Donde?
Luzb. Donde mis venganzas
executen con fiereza
el rigor de mis astucias,
y el ardid de mis cautelas.
Almod. Y à mi me dè unas abarcas
del pellejo de mi Suegra,
que si de baca no duran,
della sì, que es sempiterna.

Vanse por una puerta, y descubrese el Portal donde estarà el Niño, Maria, y San Joseph; el Niño echado entre pajas.

Joseph. Mi Niño, y mi Rey,
hijo de mi vida,
que tan cara os cuesta
el alma perdida,
no lloreis amores,
dulce prenda mia,
que es gran desperdicio,
que essas perlas finas,
que de vuestros ojos
caen tan aprisa,
caygan entre pajas,
siendo tan divinas.
Mas no ay que espantarme;
si vuestra Divina
Persona humanada
en ellas se abriga,
por dar à entender,
que en vuestra partida
os dareis en Pan
à vuestra familia.
A Vos, Virgen bella,
dulce Esposa mia,
que nos dais tal Grano,
como tal Espiga,
acallad el Hijo,
pues que fuistes digna,
y entre todas hembras
la mas escogida,
de llamaros Madre
de un Dios, que sus iras
trueca ya en placer
para nuestra dicha.

Maria. Dulce Esposo mio,
ya no es maravilla,
que padezca presto
quien tanto lo estima;
pues baxa del Cielo,
y encarnando aprisa,
en mì carne toma,
para ser vertida
por los pecadores,
con la qual los limpia
del primer pecado,
que causò la altiva,
y vana sobervia,
la invencion maldita
de aquella serpiente,
que a Eva le incita,
sereis como Dios,
si del arbol quitas
la fruta, y la comes,
aunque Dios lo impida:
Temeraria accion,
mas ya reducida
la tenemos oy
en la Prenda mia.
Hijo de mis ojos,
toda mi alegria,
de mi amor descansò,
vida de mi vida.

Joseph. Mira, dulce Esposa,
que la mucha grita,

Aqui suena ruido de Pastores con sonaxas.

que traen los Pastores
con tanta alegria,
nos da ya à entender,
que vienen con prisa
à adorar, Señora,
al Santo Messias.

Salen los Pastores, Silvio, Menandro, Lisandro, cantando lo que se sigue, y el Angel, y el Hombre.

Todos. Alegrense las aves,
los peces del mar,
que Dios es nacido
en un pobre Portal.
Todo Hombre nacido,
y todo mortal
rendido a su imperio
le venga à adorar,
pues del sacro Cielo
oy quiso baxar
à la tierra humilde
por nos rescatar.

Angel. Ya llegaste, Hombre, à ver
el portento que deseas.

Arrodillanse todos quando habla el Angel enseñando el Portal.

Homb. Dichoso por ti mil veces,
ò Dios, que mi descompuesta
accion enmiendas, naciendo
de aquella Madre Doncella!
Pastores ved el tesoro
que encierra esta pobre cueva,

hacedle la salva alegres.
Todos. Què hermosura ! què belleza!
Angel. Llegad à adorarle todos,
sea el corazon ofertas,
que ofrezcaìs en sacrificios
en aras de su clemencia.
No os turben divinidades,
de quien es la vista dueña:
el organo de la voz,
siendo musica la lengua,
tocad, que vuestras razones,
aunque mas rusticas sean,
Dios los corazones quiere,
no repara en consequencias,
pues le moviò solamente
con voluntad muy entera,
para rescate del Hombre,
baxar del Cielo à la tierra.
Silv. Disfrazado en un Portal
estàn el Rey, y la Reyna,
à quien los Angeles todos
adoran, y reverencian.
No sè yo cierto què don
mi humildad ofrecer pueda,
que convenga à tal Infante
Dios de la naturaleza.
Esta olluela, Virgen pura,
que es de una blanca manteca,
recibid, con ella el alma,
porque es la mejor oferta.
Maria. Pastores, los corazones
son los que mi Hijo aprecia.
Silv. Essos recibid, Maria,
y la voluntad, que es buena.
Maria. Por mi Hijo lo recibo.
Menand. Aquesta quaxada fresca,
que hizo Silvia mi muger,
os traygo, bella Sirena,
para que deis al Chiquito,
que derrama hermosas perlas.
Joseph. Yo por Padre Putativo
deste bien tan sin segundo,
os doy, Pastores, las gracias,
y el afecto estimo mucho,
que aunque pobres las ofrendas,
ricas las puedo llamar,
pues con voluntad sincèra,
y corazones humildes
oy à Dios haceis oferta.
Lisand. Zagal, que al mundo venis
por guardar à las ovejas,
que sentis mucho, Pastor,
que se despeñen, y pierdan,
este cayado os ofrezco,
que es insignia manifiesta
del oficio que tomais
para ser nuestra defensa.
Homb. Llorad, Señor, por mi culpa,
que ya la elegis por buena,
pues por mi quereis nacer,
y honrar mi naturaleza:
yo no tengo que ofreceros
sino es el alma, que es vuestra;
mas què mucho en serlo harà,
si tanto, mi Dios, os cuesta?
Vos me ofreceis mucho mas,
si esto bien se considera,
que poniendome el pecado
hecho salvage, hecho fiera,
quereis nacer en Pesebre,
porque llegue como bestia
à comer de Vos bocado
lleno de gloria, y clemencia.
Maria. Hombre, levanta del suelo,
que oy la suprema grandeza
de mi Hijo te levanta
à los Cielos, de la tierra.
Homb. Emperatrìz soberana,
cuya Real planta sujeta
al Dragon tan infernal
domando su feroz testa,
dexame besar el suelo
que tu hermosa planta huella.
Maria. Desde oy quedaràs en gracia,
pues Dios à morir se apresta.
Homb. Yo por esse favor quiero,
(y esto sea por oferta)
que una Salve te digamos:
Ea, Pastores, en tierra
las venturosas rodillas,
con oraciones muy tiernas
digamos todos la Salve,
porque obligando con ella,
nuestra ventura assegure,
siendo nuestra medianera.
Yo, pues, comienzo el primero:
Aurora del Sol Divino,
que à alumbrar al mundo vino

con sus rayos, Dios te Salve.

Silv. Hija del Eterno Padre,
Reyna de immenso poder,
en ti mereciò tener
nuestra dicha, Reyna, y Madre.

Lisand. A Dios pusiste en concordia
con el Hombre rebelado,
sacandole del pecado,
Virgen de misericordia.

Menand. Tu quitaste la amargura
de la fruta triste de Eva,
porque en tu amor goza, y prueba
el alma, vida, y dulzura.

Homb. Aunque nuestra culpa muestra
el castigo que esperamos,
seguros contigo estamos,
que eres esperanza nuestra.

Silv. Por defensa te tomamos,
sin tì no valemos nada,
y si esto, Virgen, te agrada,
Madre nuestra, à ti llamamos.

Lisand. Pues de los Cielos ayrados
eres la llave maestra,
haz como en la patria nuestra
te gocen los desterrados.

Menand. Y pues eres Madre nueva
de nuestra gracia, y perdon,
hijos tuyos solo son
los que fueren hijos de Eva.

Homb. En tu Hijo ya esperamos
esse Infante que suspira,
y quando à su Madre mira,
Señora à ti suspiramos.

Silv. Si lagrimas derramando
ganò el Cielo el que es mas fuerte,
tus hijos estàn, advierte,
Madre, gimiendo, y llorando.

Menand. Para que en ti siempre halle
proteccion todo Christiano,
le haces salir con tu mano
deste de lagrimas valle.

Homb. Si nuestro consuelo muestra
tu presencia, Virgen pura,
santissima Creatura,
tambien Abogada nuestra.

Silv. De Dios templas los enojos,
y en tus ojos la paz vive,
que nuestra vida recibe,
muestranos essos tus ojos.

Lisand. Que si fueron rigurosos
los de la ira de Dios,
essos tus Luceros dos
seràn misericordiosos.

Menand. Alegrando nuestro luto,
tu que eres Arbol de vida,
nos daràs con paz cumplida
à Jesus bendito el Fruto.

Homb. Porque quando nos encuentre
el enemigo cruèl,
tendrèmos remedio en èl,
por ser Fruto de tu vientre.

Silv. O Palma! O Cyprès! O Rosal
gozo de nuestra esperanza,
Luna llena sin mudanza,
O clemente! O piadosa!

Lisand. O Aurora de nuestro dia!
O Arca del Testamento!
O Estrella del Firmamento!
O dulce Virgen Maria!

Menand. Con tus favores benignos,
Señora, ruega por nos,
sagrada Madre de Dios,
para que seamos dignos.

Homb. En el mar que el mundo ha visto,
donde la culpa se embarca,
pues de Noè eres Arca
de las promessas de Christo.

Todos. Amen.
Esta Salve, Virgen bella,
por oferta recibid,
bella Torre de David,
del Cielo brillante Estrella.

Marìa. Hombre, y Pastores, recibo
la voluntad que mostrais.

Homb. Es mucho lo que nos dais,
pues nos dais un Dios tan vivo;
y assi nuestros corazones,
aunque en oferta se os dèn,
es andar corto con quien
nos dà doblados los dones.

Joseph. Levantad, hijos, del suelo,
que la voluntad recibo
oy por Padre putativo
del que es Rey de Tierra, y Cielo.
Y prometo de rogar
à mi Dios, y Sumo Bien,
que en un Portal en Belèn
oy nace por nos salvar,

os pague la voluntad,
y reciba la intencion.
Silv. O Santo, y Noble Varon!
pero què es esto? callad.

Aparece en lo alto del monte Luzbèl, y Almodrote, y hacese un poco de ruido aora.

Luzb. Este es, Pastorcillo simple,
el camino que te enseño,
desde aqui el Portal dichoso
podras mirar.
Almod. Ya contempro sus grandezas.
Luzb. Calla, aleve,
que el mucho poder que tengo
ahora veràs.
Almod. Pues què intentas?
Luzb. Hacerte atomos del viento.

Quiere echarlo à rodar.

Almod. Que me despeña, San Cosme.

Aqui le echa.

Niño hermoso, Infante bello,
valed al que hecho pelota
juega con èl el Infierno.
Luzb. Pide favor, que no importa,
porque veràs si al esfuerzo
con que te arrojan mis brazos
ay quien pueda defenderlo.
Almod. Ay triste de mi borrico,
què molido tengo el cuerpo!
las tripas se me derriengan
por las partes del trasero.
Silv. Presto acudamos, Pastores,
que un Hombre, segun entiendo,
baxò despeñado al valle
por las faldas de aquel cerro.

Lleganse à èl

Homb. Amigos, corred aprisa.
Lisand. Vamos à ver el sucesso,
y acudamos, si es possible,
con diligencia al remedio.
Almod. Muy bien remediado estoy,
bien lo dice mi garguero,
pues sin mentir me han salido
tres lobanillos y medio,
que lobos deben de ser,
pues acuden al pescuezo.

Està aqui caido.

Menand. Quien sois, amigo, decid?
Almod. Señor cara de guineo,
dexeme por vida suya,
assi goce del infierno.
Silv. Si la noche no me engaña,
Almodrote es el que veo.
Lisand. Almodrote?
Almod. Asperges, diabros,
que os conjuro sin ser Crego.
Menad. Ay otra zorra, Almodrote?
Almod. Que es zorra asperges: què veo!
à redro vayas, demonio,
que me fino, que me muero:
hermosito Chiquitito,
Infante del orbe excelso,
sacadme de aquesta angustia,
que si no, en ella me quedo.
Silv. Sin duda ha perdido el juicio,
y de esse monte sobervio
se arrojò precipitado.
Lisand. Lastimoso es el sucesso.
Almod. Amigos, llegad, llegad,
y alzadme de aqueste suelo,
llevadme al recien nacido.

Llevanle todos.

Angel. Salud tendràs con aquesto,
que este es el Dios de la vida.
Luzb. Es engaño manifiesto:
como no pudo librarle
quando le arrojè à los vientos?
Angel. Por mostrar mas su grandeza,
que antes de arrojarle, es cierto,
si prevenia el peligro,
era menos el trofeo:
luego serà mas el triunfo
sanandole ahora. *Almod.* Quando:::

Levantase baylando.

Que ya no me duele nada.
Luzb. Què maravilla estoy viendo!
mi valor se desvanece,
iras arroja mi pecho.
Como es possible que sufra
tan excessivos tormentos
sin ir à vengarme yo?
Ea, pues, abrios, Infiernos,
y sepultadme entre llamas,
que aunque es tan grave el tormento,
quiero mas no ver mi ofensa,
que penar como aqui peno:
Infiernos abrid la boca.

Hundese con fuego, espantanse todos.

Todos.

Todos. Niño hermoso, què es aquesto?
Angel. No temais, santos Pastores,
que el Demonio, como ageno
de tanto bien, pretendia
deslucir vuestros intentos.
Almod. El Angel dice muy bien,
si no diganlo mis huessos,
pues me quiso despeñar,
porque no llegàra à verlo;
mas dexadme dar las gracias,
que aunque es el trage grossero,
tengo habilidad tambien
de hablar culto, si yo quiero.
Lisand. Loco de contento està.
Men. No es mucho en tan grave aprieto.
Almod. Celeste Esquadròn lucido
de Dios te da aclamacion,
y yo en tan bello Esquadròn
por el cabo me he metido;
admite, Niño querido,
pues se ha venido rodado,
de mi afecto fiel guiado,
(como en el sucesso vès)
mi corazon à tus pies
en tus ojos abrasado.
Dexad, mi Niño, y mi bien,
que os bese las plantas bellas,
y dad licencia que en ellas
lagrimas vierta tambien:
recibid el parabien,
que os dà mi afecto amoroso,
ya que lleguè venturoso
à adoraros en Belèn.
Joseph. Tu inocencia, amigo, fue
la que te librò del riesgo,
y el poner la confianza
en el Soberano Verbo,
que es juzgado por mi Hijo
por Soberano Decreto;
y assi todos los mortales
reconozcan el immenso
beneficio que les hace
siendo su Padre, y su Dueño.
Todos. Por Rey le adoramos todos,
èl es solo nuestro Dueño.
Maria. Bien decis que es vuestro Dios,
pues que formò como dueño
la maquina de las nubes
luminandola con Febo,
dando à los peces cristales,
à hermosas aves el viento,
à las tierras las guirnaldas,
esmaltes de su recreo.
Vivid en paz, y seguros,
asseguarandoos un Reyno
celestial yo por mi Hijo,
pues viene para remedio
del Hombre, y su descendencia
aqueste encarnado Verbo.
Homb. Yo agradecido à bien tanto
soy su esclavo, y lo confiesso
por mi verdadero Dios,
pues redime el cautiverio,
que ha tantos años que sufro,
por quebrantar el precepto.
Joseph. Agradecidos quedamos.
Cubrese el Portal.
Homb. Yo por el Orbe universo
voy à convocar las gentes,
que alaben vuestro trofeo:
Pastores, quedad en paz. *Vase.*
Almod. Par diez que serà mal hecho
apartarnos de esta holgura,
si despues se ha de ir al Cielo,
y ahora estamos en èl:
ahorremonos el dinero,
que nos costarà el viage,
porque dicen que es muy lexos.
Lisand. El acuerdo es como tuyo;
mas lo que ahora debemos
solicitar, pues està
ya concluido el Mysterio,
es pedir al Auditorio,
dando fin al Nacimiento,
que es *El Rescate de el Hombre*,
el perdon de nuestros yerros

F I N.

Hallaràse este Auto, y otros de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Calle de la Paz. Año de 1747.